**LO INESPERADO**

**Virginia Raquel Azcuy**

En el tiempo de cuaresma, somos invitadas/os a reconocer la tentación, la debilidad que acompaña a la existencia humana, nuestra capacidad de infidelidad; pero eso no es todo: el tiempo de cuaresma que prepara a la pascua es un tiempo para meditar que Dios es fiel, como lo recuerda san Pablo a la comunidad de Corinto: “Hasta ahora ninguna prueba han tenido que sobrepase lo humanamente soportable. Dios es fiel y no permitirá que sean probados por encima de sus fuerzas, sino que junto con la prueba hará que también encuentren el modo de sobrellevarla” (1Cor 10,13). La fidelidad de Dios se manifiesta en la tentación, en la debilidad y la prueba, despertando en nosotros la capacidad de búsqueda, oración y conversión. Meditar sobre la fidelidad de Dios en Israel, en la Iglesia de todos los tiempos y en el presente puede ser una fuente de consolación y esperanza para aquello que nos toca vivir hoy.

Las lecturas de este tercer domingo de cuaresma nos ayudan en esta meditación de la Palabra. La lectura del libro del Éxodo nos presenta el relato de la revelación de Yahvé Dios a Moisés en la zarza ardiente y el envío del profeta (cf. Ex 3,1-15). Las parábolas de la misericordia contenidas en el capítulo 15 de Lucas, sobre todo la del hijo pródigo o el padre misericordioso (cf. Lc 15,1-3.11-32), son una especie de traducción cristiana del Salmo 102 que canta que el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. El texto de la primera carta a los cristianos de Corinto (cf. 1Cor 10,1-6.10-12), a diferencia de la parábola que muestra las relaciones de un padre con sus dos hijos, nos invita a profundizar la tentación y la infidelidad en clave de pueblo de Dios, es decir, como comunidad eclesial pecadora y necesitada de reforma. La clave de la alegría que nos propone Lucas con insistencia nos ayuda a mirar nuestra infidelidad con esperanza, no porque transitar el desamor sea una meta sino porque podemos regresar.

Estas lecturas y el evangelio de la fiesta de san José (me han llamado la atención sobre lo inesperado de Dios. La fidelidad misericordiosa del padre en la parábola del hijo alejado y arrepentido es algo totalmente inesperado (Lc 15,11ss); el comportamiento de Jesús en relación con sus padres en el viaje de regreso desde Jerusalén y su permanencia en el templo entre los doctores de la ley también resulta una situación doblemente inesperada (2,41-51a). Lo inesperado de Dios puede entenderse como una irrupción en medio de lo cotidiano, de la normalidad y también como una señal diferenciadora entre la ley, lo acostumbrado y la acción novedosa e imprevisible del Señor en nuestra vida. La fiesta del perdón es algo inesperado, siempre de alguna manera inmerecido; los designios de Dios también lo son, tanto los de la vida de los hijos como aquellos que rodean la vida de los padres, como lo fue para José y María cuando Jesús les anunció misteriosamente que debía ocuparse de las cosas de su Padre. La acción de la Ruaj-Espíritu es siempre algo inesperado en nuestra vida, porque es don.

Que en esta cuaresma nos dejemos sorprender por el amor misericordioso de Dios por caminos nuevos, desde lo inesperado; que la tan ansiada vuelta a la normalidad no nos impida mantener la apertura para aquello que trasciende los moldes y las rutinas que nos fabricamos para vivir; que el evangelio del perdón y la alegría de la hermandad nos enseñe los caminos de la paz.

****

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10227035172446667&set=a.10218195570142134&type=3>